



## REVISTA SEMANAL

*Entered as second class matter at the Post-Office at Manila*

DIRECTOR: **Alejandra de Aboitiz**

ADMINISTRADOR: **Claudio R. de Luzuriaga**

TEL. 572

P. O. BOX 1659

**Vol. II**

**Manila, 28 de julio de 1923.**

**Num. 30**

### ¡¡¡POBRE ILOILO!!!

No hay sino apostarse unos minutos en la atalaya del observador de la naturaleza, y al punto se nota la política de la divina Providencia, la cual reparte sus dones tan equitativamente que ninguna criatura puede lamentarse con justicia de haber salido desheredada, ni a ser alguno le es dado jactarse con razón de poseer un acervo de cualidades superior al de los demás. A todos se les provee de lo necesario y nadie ha descubierto todavía cosa superflua en su organismo normal.

Iloilo es indudablemente una de las ciudades filipinas peor acondicionadas y menos atendidas, pues no dispone de un servicio de aguas potables y aun de las de regadío, circunstancia que le condena a vivir durante la temporada de sequía envuelto en nubarrones de espeso polvo, quedando además la casi totalidad de las familias en el trance de privarse de las más elementales indicaciones higiénicas, "leit-motiv" de las nunca interrumpidas y justísimas lamentaciones de toda la población.

Cuando el sol se hunde en el horizonte y deja a nuestro planeta en temporal viudedad, Iloilo toma el aspecto de una de aquellas ciudades medioevales, tibiamente iluminadas por mecheros y candilejas, y a no tropezar acá y allá con algún vestigio de ci-

vilización "novecentista", pusiéranos en recio aprieto quien en las nocturnas avanzadas ilongas quisiera saber de nosotros si vivimos en tiempo de Carlos III o en los días gloriosos del siglo de la electricidad.

Iloilo, emporio del azúcar, carece asimismo de todo linaje de canales emuntorios, y allá donde el paladar queda privado de las delicias del agua cristalina, ni el ojo puede disfrutar de los encantos de la moderna iluminación artificial, se le proporcionan al olfato con frecuencia aterradora ocasiones de emborracharse en aquel género de aromas que hizo exclamar a los dioses cuando decidieron abandonar temporalmente las poéticas laderas del Helicón, para darse un paseito por la prosáica morada de los descendientes de Adán: "¡Aquí huele a hombre!"

Pero, como antes hemos dicho, los bienes y los males fueron repartidos por la mano del Hacedor conforme a impecable equidad, y si a Iloilo le falta el agua, y no tiene corriente eléctrica ni depósito de gas, y hasta el aire está perfumado, y no de ámbar, que diría el bueno de Sancho, quédale, en cambio, la satisfacción de contar entre sus ciudadanos a los legítimos descendientes de los salvadores del Capitolio, siempre dispuestos, como sus ilustres antepasados, a dar el grito de alerta para prevenir a los compoblanos de la ve-

ciudad de todo mal.

Yá nuestros leyentes conocen, porque en otra coyuntura les hicimos la presentación, cierto semanero ilongo que sale sabatinamente camino del hospital, cuyo nombre de pila es "Benedicto's Weekly", se apoda a sí mismo "journal" Inglés-Visaya, publica a modo de limosna una sección castellana (es un decir, porque ¡manes del manco de Lepanto! ni recuerda aquello la lengua de Castilla) y se gloria de dar "un trato igual a todos y a nadie privilegio especial".

Si hemos de atenernos a las declaraciones del citado hebdomadario, no solamente es Iloilo víctima de las calamidades arriba apuntadas, sino "una ciudad de ricos usureiros y especuladores", la cual es necesario "limpiar de la manada de locos, padres, bandidos políticos, Caballeros de Colón y otros artículos de boato que tanto tenemos aquí ahora".

Todo ello en un solo número, venido a nuestras manos por casualidad, y escrito en un castellano nada inferior al de los chinos del Rosario, los cuales aventajan, en estimación del hombre de sentido común, a los escribidores de "Benedicto's Weekly" en que, teniendo tan mezquinos conocimientos lingüísticos y tan limitada ilustración, no han dado en la necedad de sentar cátedra de periodistas, donde las circunstancias les ponen con frecuencia en el caso de hablar de arquitrabe o callar.

En su pobrísima sección de noticias publica la erupción del Etna, asegura haber sido muchas las víctimas "arrazadas (sic) por la inundación de lavas encandecentes" (sic) y deja al cabo traslucir huellas parecidas a las del noble inspirador de Guttemberg en estas palabras: "Y esa sociedad que se llama Iglesia Católica Apostólica Romana, que dicen cuenta con los mejores tesoros del mundo, ¿qué ha hecho para aliviar los dolores y las desgracias de aquellas víctimas?"

Pendolista ignaro, o de mala fe, o ambas cosas a la vez: todo el mundo sabe, pues lo publicó la Prensa Asociada, haber sido el Papa el primero en enviar gruesa limosna a las poblaciones devastadas, como lo ha hecho cuantas veces ocurrió algo parecido en cualquier país y no pudo éste valerle por sí. Negarlo, equivale a poner de manifiesto la ignorancia o el apasionamiento del escritor.

¡Pobre Iloilo! ¡Te falta agua, careces de moderna iluminación artificial y, para colmo de desdichas, aun te ves en la precisión de cebar a los legítimos descendientes de los salvadores del Capitolio, entregados hoy a la innoble tarea de desfigurar la verdad!

Proyecta el Gobernador de la Provincia un viaje a Mindanao, y "Benedicto's Weekly", mirando en todo el bienestar de sus paisanos, escribe este editorial, que reproducimos integro, porque no tiene desperdicio: "Esperamos, que cuando el gobernador Montinola y su comitiva de niñas, hacenderos, doctores y comerciantes retornen a Iloilo de Mindanao, traerian (sic) con ellos algunos juramentados que podríamos soltarles (sic) en Iloilo, a limpiar la ciudad de esa manada de locos, padres, bandidos políticos, Caballeros de Colón y otros artículos de boato que tanto tenemos aquí ahora".

En su pobrísima sección de noticias publica la erupción del Etna, asegura haber sido muchas las víctimas "arrazadas (sic) por la inundación de lavas encandecentes" (sic) y deja al cabo traslucir huellas parecidas a las del noble inspirador de Guttemberg en estas palabras: "Y esa sociedad que se llama Iglesia Católica Apostólica Romana, que dicen cuenta con los mejores tesoros del mundo, ¿qué ha hecho para aliviar los dolores y las desgracias de aquellas víctimas?"

Pendolista ignaro, o de mala fe, o ambas cosas a la vez: todo el mundo sabe, pues lo publicó la Prensa Asociada, haber sido el Papa el primero en enviar gruesa limosna a las poblaciones devastadas, como lo ha hecho cuantas veces ocurrió algo parecido en cualquier país y no pudo éste valerle por sí. Negarlo, equivale a poner de manifiesto la ignorancia o el apasionamiento del escritor.

¡Pobre Iloilo! ¡Te falta agua, careces de moderna iluminación artificial y, para colmo de desdichas, aun te ves en la precisión de cebar a los legítimos descendientes de los salvadores del Capitolio, entregados hoy a la innoble tarea de desfigurar la verdad!

PAULINO.